Capítulo 1

*Hola lector, me presento, mi nombre es Gabino Pentecostés y soy narrador profesional de historias. A mí me gustaría más decir que soy cronista, o relator, pero quien me ha pedido que te cuente la de este libro, prefiere que me presente así: narrador, así que debo hacerle caso.*

*¿Te habías planteado alguna vez mi existencia? Permíteme dudarlo, somos los grandes inadvertidos. Estamos a tu lado, trabajamos para que puedas disfrutar de las historias, te acompañamos y guiamos durante esos momentos en que decides viajar a través de un libro, pero seguro que nunca te has parado a pensar que existimos. Ese es nuestro gran inconveniente. Todos nos conocéis sin ser conscientes de ello. La fama y el mérito siempre es para quien escribe, nunca para quien narra. No te preocupes por ello, estamos acostumbrados y, además, hoy puedo dedicar estas líneas a presentarme antes de iniciar la historia que tengo que narrar, el autor me ha dado permiso para ello y no pienso desaprovechar mi oportunidad.*

*Entiendo que eres una persona aficionada a la lectura, habrás leído bastantes libros y cada uno de ellos te habrá hecho disfrutar con una historia diferente. Con cada uno de ellos habrás gozado más o menos, te habrán emocionado, te habrán decepcionado, te habrán hecho sufrir, te habrán quitado el sueño, o te lo habrán facilitado. Da igual, cada uno, dentro de su género literario, tenía un objetivo que puede haber cumplido, o no, también da igual para lo que te quiero hacer ver.*

*Hay algo que seguro tienes claro, cada historia contenida en un libro ha sido redactada por un escritor, y cuando haces balance al final de su lectura, a quien juzgas es a esa persona, al autor, puede ser para bien o para mal, vuelve a dar igual, pero es a él a quien únicamente vas a recordar.*

*¿Has pensado alguna vez que no es el escritor quien te cuenta esa historia? Ellos solo escriben, pero para culminar su trabajo y llegar a vosotros, lectores, tienen que usarnos a nosotros, los narradores profesionales, los que de verdad sabemos relatar lo que ellos han escrito.*

*En nuestro gremio tenemos especialidades. Están los que se ponen en la piel del protagonista y narran todo en primera persona, los que se hacen omniscientes y hablan con un conocimiento total de la situación, los que interpretan toda la historia desde el punto de vista de un personaje secundario…, también podemos trabajar en parejas, o en grupos, o acoplarnos cada uno a un personaje diferente estableciendo varios puntos de vista a la vez, o bien situarnos en momentos temporales diferentes… Cualquier situación que se le ocurra al escritor la hacemos posible, nos adaptamos a lo que nos pida, seguimos sus órdenes y hacemos nuestro trabajo. Y siempre con un objetivo claro: cuanto menos se note que existimos mejor.*

*Tú, lector, no has tenido por qué saber de nosotros, tú solo tienes que recibir la historia como nos pide el autor que te la hagamos llegar. Si efectivamente hasta ahora no te habías dado cuenta de que existimos es porque hemos hecho bien nuestro trabajo. Cuando nos equivocamos, mezclamos tiempos, nos salimos del personaje que nos han asignado, o cometemos cualquier otro fallo, entonces la historia la convertimos en un fracaso. Tu sensación al acabar de leerla será mala, quizá no sepas por qué, pero será así.*

*Seguro que ahora, después de leer esto que te estoy contando, estarás entendiendo por qué te digo que, para bien o para mal, al final de un libro a quien se le atribuye el éxito, o el fracaso, es al escritor. A nosotros, los narradores, nada. Al no estar reconocidos no se nos dedica ningún comentario, a pesar de que, como creo que también estarás entendiendo, somos imprescindibles para que el escritor llegue a ti. Por esto cada vez reclamamos más ser parte visible del proceso, atribuirnos la parte de ese éxito, o de ese fracaso, que justamente nos corresponde. Y en parte eso es lo que pretendo con esta presentación.*

*Por supuesto que, dentro de mi profesión, como en todas, los hay mejores y peores, con más o con menos virtud para narrar y con más o menos experiencia acumulada, y eso, como en todas las profesiones también, es lo que hace que nos llamen unos escritores u otros, que trabajemos con los grandes o tengamos que empezar con los noveles, en ese aspecto poco nos diferenciamos de cualquier otro profesional. Cuando nos iniciamos en la narración lo hacemos siempre con mucha ilusión, poco conocimiento y con mucha dificultad. Progresivamente vamos acumulando libros, nos promocionamos personalmente, ascendemos, nos vamos dando a conocer entre los autores y vamos adquiriendo un caché profesional cada vez mayor. Nada diferente, de nuevo, a cualquier otro trabajo.*

*Mi caso en concreto no se diferencia mucho al de otros compañeros. Empecé a narrar muy joven y casi por casualidad. Como muchos otros yo quería ser escritor. Empecé con varios relatos y pequeñas novelas, aunque la verdad es que creo que no se me daba muy bien. Ya entenderás que para dar a conocer mis historias tuve que contactar con narradores que quisieran relatarlas. Trabajé con bastantes, pero nunca me gustaba como lo hacían, no llegaban a transmitir lo que yo sentía al escribir, continuamente les intentaba explicar mi manera de entender su profesión. Siempre con el fin de que me comprendieran les hacía narraciones de mis propios escritos, ellos intentaban hacerlo como yo les pedía, pero nunca daba su trabajo por bueno y se cansaban de mí. Así estuve un tiempo hasta que uno de ellos me echó en cara que, si tan bien se me daba, me dedicara yo a narrar historias, y esa fue la clave de mi conversión, le hice caso. Empecé a relatar mis propias historias, mi manera de hacerlo gustaba y lógicamente con el tiempo me fueron conociendo otros escritores que me pedían que trabajara para ellos. Poco a poco me hice un nombre dentro de la profesión. Desde entonces he trabajado mucho y me enorgullezco de ser actualmente uno de los mejores, está mal que sea yo quien lo diga, pero es así, Gabino Pentecostés es un nombre muy reconocido dentro de los narradores profesionales.*

*He relatado muchos de los libros que has leído, estoy seguro de ello, aunque mi responsabilidad profesional me impide darte ejemplos. Mi cartera de clientes te sorprendería, y la lista de éxitos que he hecho realidad también. Trabajo con los más afamados escritores de habla castellana, incluso muchos de ellos me esperan para lanzar sus novelas… pero todo esto, hasta ahora, tú no lo sabías, es imposible, de hecho, ni sabías que existo.*

*Llegado a este punto de mi vida, y de mi profesión, en que tengo las necesidades básicas más que cubiertas y que gracias A mí experiencia puedo seleccionar con quien trabajo, me encuentro en un momento en el que solo estoy aceptando relatar proyectos que me aporten algo a nivel personal. Cada vez soy más exigente con los escritores que se dirigen a mí. Por eso me sorprendió tanto recibir la propuesta de esta historia que tienes entre manos, y aún más me sorprendí yo mismo al aceptarla.*

*Fue un día de invierno cuando un escritor novel, a través de un colega, consiguió hablar conmigo y presentarme su proyecto. Al principio no le hice mucho caso, le escuché por educación y maldiciendo al compañero que le había traído. Me presentó su segunda novela, bastante más trabajada que la primera, me dijo, y sobre todo con mucha ilusión y esfuerzo detrás. No me pareció nada diferente a muchas otras que había rechazado previamente hasta que me habló de mí. Eso fue lo que me enganchó. Me dijo que nuestra figura, la de los narradores profesionales, era la gran infravalorada del sector literario, me supo decir lo que yo quería oír, y sobre todo me planteó la posibilidad de presentarme en un primer capítulo antes de empezar la narración. Nunca hasta ese momento me lo había planteado, yo, Gabino Pentecostés, tan valorado y tan desconocido, tenía la opción de hablar de mí mismo a los lectores, ¡eso sí que me aportaba algo a nivel personal!, por eso tardé poco en decirle que sí, que iba a trabajar para él narrando su modesta novela. Y aquí me tienes.*

*Ahora ya me has conocido, sabes hasta mi nombre. Como no sé si en un futuro tendré otra ocasión como esta de comunicarme contigo, quiero agradecer enormemente esta oportunidad al autor, Daniel Carazo, y le deseo lo mejor en su complicada andadura como escritor. Él ha sabido ver que todos tenemos nuestro ego y nos gusta el reconocimiento público de nuestra labor.*

*Hasta aquí intervengo, lector, no te aburro más, a partir de ahora desaparezco y hago mi trabajo. Te seguiré hablando para narrarte la historia que has decidido leer, al fin y al cabo, es lo que me gusta y sé hacer bien. Espero no defraudarte. Creo que no volveremos a comunicarnos, al menos hasta el final del libro, si es que el autor me vuelve a dar otra oportunidad de aparecer. No te preocupes que te lo haré saber.*

*Disfruta de este libro, y de mi narración.*

 *Gabino Pentecostés*

 *Narrador profesional de historias*